

LLÀTZER MOIX

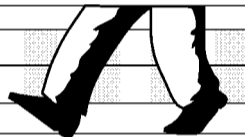
# El álbum de fotos de Barcelona

Participantes en una gincana hípica, organizada por la *Penya Hípica en el Polo Hockey Club* el 26 de febrero de 1933, disputando una prueba de sillas musicales



CARLOS PÉREZ DE ROZAS / AF-AHCB

DÍA



El president Francesc Macià, distendido y sonriente en su Hispano Suiza descubierto, aclamado por una multitud deseosa de acercarse a él, que rodea el vehículo y complica la labor de su chófer, única persona que parece incómoda en este instante feliz...

Una fiesta de sociedad en beneficio de la Cruz Roja. Los asistentes apostados junto a un surtido bufet alzan copas o canapés, y en su mayoría miran al objetivo del fotógrafo. Salvo la joven pareja en primer término, con las manos entrelazadas, que ajena a la cámara intercambia una mirada de prometedora complicidad...

Una dinámica imagen tomada en el Polo Hockey Club: los participantes en una gincana hípica –repeinados, encorbatados, enguantados, calzados con relucientes botas de montar– practican el juego de las sillas musicales. En segundo plano, sus parejas femeninas, a caballo, sostienen las riendas de las monturas de los jinetes, que corren raudos hacia las sillas...

Estas fotos –tomadas en 1931, 1932 y 1933, las dos primeras por Josep M. Sagarra, la tercera por Carlos Pérez de Rozas– forman parte de la exposición *Entre la crònica i l'imaginari. Fotografies de la Segona República*, inaugurada el martes por la noche en la renovada y ampliada sede del Arxiu Fotogràfic del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AF-AHCB). Dicha muestra reúne un total de 115 imágenes, pertenecientes a los fondos de la entidad, donde se conservan hasta dos millones de instantáneas, que bien podríamos definir como el álbum fotográfico de Barcelona.

En *Entre la crònica i l'imaginari* vemos también a socios del Club Ecuestre tocados con gorro frigio, a niños que parten hacia colonias, a señoritas practicando la lucha grecorromana o la pesca con caña; vemos a modistillas (con su

reglamentaria corte de moscones), pobres, legionarios, revolucionarios o ultraderechistas locales; e incluso a miembros de la colonia alemana en Barcelona, brazo en alto junto a una enseña nazi, a bordo del mercante *Halle*, convertido aquel 5 de marzo de 1933 en colegio electoral donde contribuyeron, desde la capital catalana, al ascenso de Hitler a la cancillería...

“Las características de nuestros fondos, así como el 75.º aniversario de la República y el 70 de la Guerra Civil, nos han llevado de un modo natural a elegir los años 30 como marco temático de la exposición inaugural”, indica Jordi Calafell, su comisario. “Hemos tratado –añade– de reflejar el modo en que el fotoperiodismo contribuyó al proceso de iconización y transformación del imaginario colectivo. Y por ello hemos recurrido a una serie de instantáneas que para muchos serán una auténtica sorpresa, puesto que por lo general sólo se publicaron en una ocasión, en las páginas de *La Vanguardia* o *El Día Gráfico*”.

*El Arxiu Fotogràfic del AHCB presenta la ampliación de su sede con la muestra 'Entre la crònica i l'imaginari'*

“Somos unos grandes desconocidos”, admite Silvia Domènech, responsable del Arxiu Fotogràfic del AHCB. “Hemos pasado muchos años sin disponer de un espacio en condiciones, trabajando discretamente en labores de registro y clasificación. Pero ahora las cosas han cambiado”. En 1994, el Arxiu Fotogràfic dejó su sede en la Casa de l'Ardiaca para instalarse en el antiguo Convent de Sant Agustí (plaza de Pons i Clerch, 2, segunda planta). Allí ha compartido durante años estrecheces con la Biblioteca del Museu Nacional d'Art de Catalunya, finalmente trasladada al Palau Nacional. “Esto último nos ha permitido triplicar el espacio, pasar de menos de 500 a cerca de 1.600 metros cuadrados, y optimizar nuestras instalaciones. Ahora disponemos de renovados labo-

ratorios de conservación y reproducción, de siete depósitos climatizados –uno de ellos, el de nitratos, acetatos y color, a siete grados–, de espacios para consulta y demás servicios, entre los que destaca la sala de exposiciones de casi 200 metros cuadrados”, añade Domènech.

“Estas nuevas instalaciones –asegura Xavier Tarraubella, director del AHCB– nos van a permitir alcanzar dos objetivos. El primero es impulsar una política de difusión de nuestros fondos, que se puede concretar en dos o tres exposiciones al año. Estamos pensando ya en una muestra centrada en la colección Pérez de Rozas, que con sus 800.000 imágenes es la más cuantiosa que conservamos; o en otras centradas en la Exposición Internacional del 29 o en la Rambla... Nuestro segundo objetivo será incentivar la política de conservación de fondos –que confiamos digitalizar en cinco años– y, en paralelo, obtener nuevas cesiones”.

El Arxiu Fotogràfic del AHCB inicia, pues, una nueva etapa, dispuesto a compartir un patrimonio que se remonta a los orígenes de la fotografía –incluye desde obras de Clifford, Esplugas o Audouard hasta fondos más recientes como los de Sagarra, Pérez de Rozas, Postius o Colita–; un patrimonio que documenta gráficamente la evolución de la ciudad, desde el XIX hasta hoy, mediante imágenes producidas por el mismo Ayuntamiento, o fruto de donaciones privadas (el 70% de los depósitos); y que aspira a seguir enriqueciéndose con nuevas cesiones, como la que ahora se negocia sobre la obra de Eugeni Forcano.

Esta nueva etapa es una buena noticia. Mientras no se pueda viajar en el tiempo, las fotografías nos ofrecen un posibilidad única de evocación y recuperación. Vivimos en la generación de la imagen, sí, pero en la de la imagen en movimiento, que da tiempo para mirar, pero no siempre nos lo da para ver. En cambio, las fotos, al ser contempladas detenidamente, nos invitan a imaginar lo que les sucedió a sus protagonistas: a los despreocupados jinetes del Polo; al atribulado chófer de Macià, o a la joven pareja que se miraba arrobada, indiferente al ojo del fotógrafo, en aquella fiesta de la Cruz Roja celebrada en 1932...●

CATALUNYA  
CIUDAD  
BARCELONA

## Inolvidable Penya Rhin

JAIME ARIAS

Mañana, 27 de octubre, se cumplen sesenta años del primer Gran Premio Penya Rhin de la posguerra. Nadie creía que fuera posible su organización, excepto Joaquim Molins y sus amigos, que estrenaban además el circuito urbano de Pedralbes. Más que aventura, parecía una chifladura. Todo, en aquellos días, era difícil, aislado como estaba el país. Pero para Molins no existía la palabra imposible. La frontera estaba cerrada, pero la Diagonal quedó abierta y los bólidos llegaron a bordo de naves de reducido tonelaje, con su carburante y sus neumáticos, aquí inexistentes.

Lucía un sol espléndido, pues el otoño barcelonés suele ser muy benigno. La Penya tuvo que elegir fecha a la cola de los demás clubs internacionales. A resultados de un detallado estudio se averiguó que desde los principios del siglo XX nunca había llovido en Barcelona el último domingo de octubre a mediodía. E igual ocurrió en la segunda mitad del siglo.

Coincide este aniversario con el centenario del RACC y el homenaje que le ha rendido la Federación Internacional del Automóvil (FIA), al celebrar estos días su congreso anual en la misma Barcelona. Han sido más de 140 clubs afiliados a la

*Más de 140 clubs de todo el mundo rinden homenaje al Reial Automòbil Club de Catalunya*

FIA, procedentes de todo el orbe con sus presidentes y sus *staffs* reunidos en una asamblea de muy singular carácter, dado el momento de aceleración de cambios a los que se enfrentan las industrias del automóvil y del transporte terrestre.

Las reuniones son a puerta cerrada. Severas, ni rutinarias ni exhibicionistas. Informativas sobre estudios prospectivos que a todos los países afectan. Se trata, sobre todo, de movilidad y de seguridad vial, cuestiones en que el RACC, con su millón y pico de socios, y su presidente en cabeza llevan largos años de experiencia. Sebastià Salvador, justamente considerado aquí y a escala internacional un gran experto, fue elegido el pasado año *deputy-president*, con la inédita misión de montar los citados servicios de movilidad a escala mundial.

En ese breve plazo, Salvadó estudió el panorama, percatado de las dificultades en romper con rutinas y poder enfocar ambiciosos planes de movilidad en los países que precisan de trato urgente. Y, en un gesto más que le honra, Salvadó, con su sentido de responsabilidad de siempre, decidió renunciar a la misión encomendada.

Ha hecho santamente. A estas alturas más vale que se concentre en coronar la obra realizada todos estos años, de la que los congresistas se llevaron una inmejorable impresión. Y un ejemplar del magnífico libro del centenario del RACC.●

HOY SUGERIMOS...

DAPS. Avenida Diagonal, 469, Barcelona. Tel. 93-410-90-89

## Cosmopolita

■ Con un nombre particular, Daps, que significa *alimentos ofrecidos a los dioses*, este restaurante que ocupa la privilegiada esquina de la avenida Diagonal con Villarroel tiene una puesta en escena de lo más cosmopolita, un personal variopinto interconectado mediante una red de micrófonos internos y una carta en la que abundan las propuestas ligeras para aquellos que comen fuera de casa a diario. En este establecimiento de grandes cristaleras con vistas al ajetre urbano que sucede a esta altura de la ciudad se sirve una cocina de mercado con ciertos toques creativos, que inclu-



ANNA CANO

En Diagonal con Villarroel

yen entregas clásicas como los huevos estrellados o más actuales como la ensalada de cinco lechugas con vinagreta de pistacho, los raviolis de cigala o el filete de buey y gorgonzola envuelto en pasta crujiente. La principal ocupación del lugar es la de ofrecer una cocina sana para poder adaptarse a las necesidades de quienes trabajan por la zona y se preocupan por seguir una dieta sana. Por ello se ofrecen sugerencias todavía más ligeras como las brochetas de rape y langostinos con arroz al wok o el salteado de alcachofas. Aunque se trata de un espacio amplio, Daps es por su situación y sus precios (cuesta unos 25 euros de media) un lugar solicitado, por lo que se aconseja reservar mesa. –MARGARITA PUIG